



# LA VILLA DE LOS PAPIROS

## Flores del epicureísmo en una biblioteca carbonizada

# Del 24 de octubre del año 79 al siglo XVIII

Herculano fue la antigua ciudad romana del golfo de Nápoles que, junto a su vecina Pompeya, desapareció bajo la ceniza y lava del Vesubio.

La luz del sol no llegaría de nuevo a Herculano hasta el siglo XVIII, cuando unos excavadores que trabajaban en la zona se toparon de repente con unas estatuas. Ávidos de más tesoros de bronce y mármol, continuaron adentrándose en la tierra, iluminándose con algunos trozos de carbón que encontraron allí mismo.

¡Cuál fue su asombro al darse cuenta de que los tesoros estaban ardiendo en sus antorchas! Preservados paradójicamente por la erupción del Vesubio, desde el siglo I llegaban al siglo XVIII unos viajeros en el tiempo muy especiales: una colección de unos 2000 rollos de papiro carbonizados. Es la única biblioteca de la Antigüedad Clásica conservada; y la conocemos gracias a un volcán.

La casa de Herculano donde apareció tan extraordinario hallazgo pasó a conocerse como **la Villa de los Papiros**. Como era de esperar, muchos papiros se desintegraron nada más tocarlos. Pero extremando las precauciones, otros muchos se consiguieron abrir, y lo más importante y asombroso, leer. Al leerlos, los estudiosos descubrieron que **aquella antigua biblioteca había estado especializada en la sabiduría de la felicidad: el epicureísmo**.

## Refugios de papiro en una época convulsa

Gracias a las letras de estos papiros carbonizados podemos imaginar cómo discurriría la vida en la Villa de los Papiros. Su propietario, **Lucio Calpurnio Pisón** (suegro de Julio César y enemigo político de Cicerón) conversaría con sus invitados sobre cuestiones como el origen del ser humano, el sentido de la vida, la causa divina o natural de los terremotos y los huracanes, o las definiciones del bien y el mal.

Porque frente a un mundo exterior de inestabilidad y descontento social, de aumento de los precios del grano, de violencia y guerras civiles, **la élite intelectual romana de finales de la República corría a refugiarse en su *otium*, en el cultivo de la mente**: solo mediante la lectura y la conversación relajada se podía volver a la belleza y la paz de antaño.

Además, las **decorativas estatuas de bronce y mármol** cumplían una función fundamental: situadas en villas, bibliotecas y termas, **representaban a los espíritus del pasado que los lectores podían conjurar gracias a los libros**. Por eso, en la Villa de los Papiros aparecieron más de 80 estatuas, y entre ellas, **un busto de Epicuro**.


Y es que, entre fragmentos de otros autores de pensamiento epicúreo como el griego Filodemo, **aparecieron algunas palabras de uno de los más grandes poetas romanos: Tito Lucrecio Caro**, a cuyo magnífico poema filosófico *De rerum natura* se debe la pervivencia de la sabiduría de Epicuro a lo largo de los siglos; pues aunque nuestro filósofo fue muy prolífico, no han llegado a la modernidad sino algunas cartas y fragmentos aislados. Por suerte, **gracias a la Villa de los Papiros podemos añadir un título más a la minúscula lista de obras conservadas de Epicuro: el ensayo *Sobre la naturaleza***.

Los residentes de la Villa de los Papiros crearon toda una biblioteca en torno al pensamiento de Epicuro.  
Este gran filósofo del siglo IV a.e.v. no fundó un Liceo de investigaciones científicas ni una Academia de reyes-filósofos:

**Epicuro cultivó un jardín.**

**Este Jardín fue la Escuela del Epicureísmo, a la que acudían mujeres, esclavos, niños y ancianos para dialogar con el maestro y descubrir junto a él en qué consistía la felicidad.**

Algunas de las flores que perfumaban sus conversaciones nos han llegado a través de los papiros de Herculano; disfrutemos de su aroma:




**El placer es el camino a la felicidad y al progreso**

El placer epicúreo es completamente contrario al desenfreno: *Siento el gozo de mi cuerpo al alimentarme de pan y agua*, decía Epicuro.

Porque **el placer** es no tener hambre, sed ni frío; es **disfrutar de la serenidad de una vida sencilla y relajada, permaneciendo fieles a la naturaleza**. Solo así podremos alcanzar la alegría y la felicidad, y por consiguiente, progresar como sociedad y como especie.

**Seamos responsables de nuestra vida "del más acá" asumiendo nuestra condición mortal**

Es un contrasentido que la preocupación por una vida "en el más allá" nos haga despreciar la única vida que tenemos. **El ser humano** debe saber que no hay segundas oportunidades, por lo que **debe tomar plena conciencia de su vida mortal para cuidarla, llenarla de alegría y defenderla contra quienes intentan convencernos de que la felicidad está en otro mundo.**



**“Al acercarte al jardín de Epicuro, encontrarás esta inscripción: *Visitante, aquí estarás bien, aquí el bien supremo es el placer.* El guardián de esta finca será servicial, hospitalario, afable, te acogerá ofreciéndote harina de maíz y agua en buena abundancia, y te dirá «¿Has estado bien recibido? Estos jardines no estimulan el hambre, sino que la completan; no encienden con sus bebidas una sed más ardiente, sino que la apagan con medios naturales y gratuitos; entre estos placeres, yo he llegado a viejo».”**

Séneca. *Epístolas Morales a Lucilio*. Carta XXI

## El perfume del Jardín de Epicuro



## BIBLIOGRAFÍA

**Greenblatt, Stephen.** «En busca de Lucrecio» en *El giro*. Crítica, Barcelona, 2021.

**Lledó, Emilio.** «Sobre el epicureísmo» en *Fidelidad a Grecia*. Taurus, Madrid, 2020.

**Vallejo, Irene.** «Herculano: la destrucción que preserva» en *El infinito en un junco*. Siruela, Madrid, 2020.